

Nuestros matriculados

«A los traductores jóvenes les digo que son afortunados»

Una integrante de la Comisión de Eméritos recuerda sus orígenes en la formación y en la profesión, donde nunca faltó el apoyo familiar.

La traductora pública Cecilia Gabrielli supo de muy chica que la lengua inglesa la iba a acompañar por siempre. Comenzó a estudiarla cuando estaba en la escuela primaria y luego prosiguió su formación en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa y en el Instituto Superior de la calle Juncal: «Tuve la suerte de tener profesores nativos, como Mr. Patrick Dudgeon o Mr. Sinnot, que me inculcaron el amor por la literatura inglesa». También en la secundaria de una escuela pública siguió perfeccionando el aprendizaje de la lengua inglesa. Allí, tuvo excelentes profesores de Inglés: «A quien más recuerdo es a Mrs. Mallman, quien es la madre del conocido cocinero».

En el año 1962, la traductora comenzó a trabajar como profesora en un colegio inglés de Coghlan, donde se impartía educación inglesa a los alumnos, que en su mayoría pertenecían a esa colectividad. «Mi familia me apoyó siempre en todo lo que estudié: piano, danzas clásicas, inglés», dice Gabrielli al mirar al pasado, quien siempre afrontó la vida con templanza, incluso cuando tuvo que enfrentarse a momentos dolorosos. Pero no está sola, hoy sus hijos y nietos la acompañan permanentemente.

Cuando terminó el secundario, la traductora hizo su búsqueda académica antes de recalar en el traductorado. Estudió en la Facultad de Ciencias Exactas, donde se inscribió en el doctorado en Química. También

realizó estudios en Filosofía y Letras y en Historia de las Artes. Pero la vocación la llevaría hacia la profesión que hoy disfruta. En el año 1962, rindió el examen de ingreso para el traductorado: de ochocientos inscriptos, solo ingresaron ocho alumnos. Entre ellos, se encontraba Gabrielli.

¿Cómo era estudiar entonces? «En esa época, nadie nos daba información y no se dictaban cursos. Recuerdo a Miss Moure y a Miss Lascourain, que me aprobaron después de hacer cursos en Estados Unidos. Me recibí de traductora el 20 de julio de 1966. Fuimos la última promoción en la Facultad de Ciencias Económicas».

A continuación, vino el ingreso al mundo del trabajo: «Como traductora, trabajé siempre *freelance*, salvo en 1973, cuando fui traductora en el Instituto Torcuato Di Tella, en el Departamento de Sociología. Como profesora, trabajé en muchas escuelas e institutos hasta 2003. Desde que me recibí estoy vinculada al Colegio». Como en la primera década del siglo XXI vivió en Estados Unidos, recién en el año 2010 comenzó en la Comisión de Eméritos.

Una última reflexión: «A los traductores jóvenes les digo que son afortunados por tener a su alcance muchas herramientas que nosotros no teníamos, como internet, cursos especializados, filmografía, grabaciones y publicaciones». ■